

1 de marzo de 2022

Estimados miembros de la comunidad de escuelas católicas,

Pido a Dios que esta correspondencia los encuentre bien. Hoy les escribo sobre el estado de los protocolos de salud pública en nuestras escuelas católicas en la Arquidiócesis de Los Ángeles (ADLA).


Ayer, el Departamento de Salud y Servicios Humanos de California anunció que la orden de salud pública que requiere que todas las personas en las escuelas TK-12 usen una máscara en el interior de locales sea actualizada a una “fuerte recomendación”. Se nos ha informado que este cambio también será implementado por las agencias locales de salud pública dentro del área cubierta por la ADLA. **Como resultado, a partir del 12 de marzo de 2022, la Arquidiócesis se alineará con la orden de salud pública revisada: se recomendará fuertemente el uso de las máscaras, pero ya no serán un requisito en nuestras escuelas.**

Este cambio se recibirá de manera diferente en toda la Arquidiócesis. Para algunos, esta es una buena noticia. Para otros, sigue preocupando que la infección siga siendo una amenaza, particularmente para aquellos con condiciones de salud graves. Sin duda, COVID-19 no ha desaparecido, pero las herramientas que poseemos para mitigar sus efectos ahora están bien establecidas. En efecto, la posibilidad de una nueva variante es real, pero estamos mejor preparados. Les pedimos que respeten los protocolos de salud pública que nuestras escuelas aún deben seguir, junto con cualquier protocolo elevado que las escuelas individuales hayan implementado debido a los riesgos de transmisión local.

Es difícil imaginar que han pasado dos años desde que la pandemia de COVID-19 envió a nuestro mundo a un período de interrupción y dificultad sin precedentes. La pérdida que han sufrido tantas familias y comunidades es extraordinaria. Las escuelas han estado entre los sectores más afectados de la sociedad. Sin embargo, a pesar de los desafíos que hemos enfrentado, lo mejor de nuestro ministerio escolar ha emergido continuamente a través de las buenas obras de los estudiantes, maestros, personal, directores, párrocos y padres de familia. Nuestra resiliencia ha restaurado nuestra fe en el futuro y Dios ha recompensado nuestra paciencia y cuidado mutuo.

Gracias por su paciencia, cooperación y compromiso con el ministerio de la educación católica. Nuestras oraciones están con ustedes en este momento en que entramos en la temporada de Cuaresma y nos anticipamos a la gloria de la Pascua.

Suyo en Cristo,



Paul M. Escala
Superintendente de Escuelas